

Isaías 52:13-53:5
Por Chuck Smith

Cuando el hombre hizo la división de capítulos y versículos, ellos cometieron errores. La Palabra de Dios es divinamente inspirada; está libre de errores. Pero los hombres, a causa de ayudarnos a nosotros a encontrar las Escrituras y a memorizar pasajes, dividieron la Biblia en capítulos y versículos. Y es una forma de referencia muy conveniente. Sin embargo, muchas veces ellos hicieron las divisiones en el lugar equivocado, y en nuestra lectura somos propensos a leer hasta el final de un capítulo y luego dejar hasta la siguiente lectura. Y a veces el pensamiento continúa, así que en la división de capítulos, ellos debieron terminar el capítulo 52 con el versículo 12. Y debieron comenzar el capítulo 53, con el versículo 13, porque los últimos tres versículos aquí definitivamente encajan en Isaías 53. Así que nosotros podemos ver la relación con el 53, nosotros comenzaremos nuestro estudio del capítulo 53 con el versículo 13 del 52.

Y Dios ahora habla acerca de Su siervo, Su unigénito Hijo, “el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Filipenses 2:6-8). Y Jesús dijo, “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.” (Juan 6:38). Y en el jardín Él dijo, “no se haga mi voluntad, sino la tuya.” (Lucas 22:42), al someterse como siervo ante el Padre.

Ahora Isaías comienza aquí a profetizar acerca del siervo de Dios que habría de venir.

He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto. (Isaías 52:13)

La palabra “exaltado” es la misma palabra que Jesús utilizó en el Nuevo Testamento cuando habló con Sus discípulos Él dijo, “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.” (Juan 12:32). Jesús cuando se refería a ser levantado se refería a la muerte en la cruz, cuando fuera levantado en la cruz. “Y yo, si fuere levantado...” Y la idea es la de ser levantado en la cruz, atraeré a todo hombre hacia Mí.

Las Escrituras han sido descuidadamente interpretadas por muchas personas en solo levantar a Jesús. Si usted solo levantara a Jesús, Él atraería a todos los hombres hacia Él, vea usted. Así que en su ministerio, solo levante a Jesús, y ellos incluso cantan, “Levantémoslo en alto, levantémoslo en alto para que todo el mundo pueda verlo”. Bueno, quien sea que escribió esta canción no tenía un verdadero entendimiento de la Escritura, porque la han sacado de su contexto. El escritor del Evangelio dice, “Y yo, si fuere levantado” (Juan 12:33). Esto es, significando la cruz, levantado sobre una cruz.

Así que aquí se predice la cruz, profetizado en Isaías. “He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto.”

Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, (Isaías 52:14)

En el Hebreo esto se lee más literalmente, “Su rostro estaba tan desfigurado que Él no podía ser reconocido como un hombre o un ser humano”.

Se nos dice en el evangelio que ellos cubrieron Su rostro y comenzaron a golpearle. O sea, con su rostro cubierto ellos comenzaron a golpearle. Ahora, como regla general, nuestros cuerpos tienen un reflejo automático. Cuando vemos venir un golpe nosotros acompañamos el golpe para amortiguarlo. Usted no recibe todo el impacto de él .Si usted no amortigua el golpe, un golpe sorpresa que usted no ve venir, así es donde usted sale lastimado. Ustedes

chicos que miran el Football los lunes por la noche, saben de esto. Cuando un corredor recibe un ataque por la espalda, está en problemas. Si él pudiera ver al otro viniendo, sus reflejos actúan y como que acompaña el impacto. Y tal vez usted da un salto, pero usted está reaccionando y coordinando con él y de esa manera, es mucho más fácil de tomar. Pero si usted no ve al otro viniendo sobre usted, y lo golpea sin que usted tenga la capacidad de defenderse, allí es cuando usted se rompe los huesos. Y allí es donde usted se queda fuera del juego. Esos golpes por la espalda son los que realmente lo dejan fuera.

Con Jesús cuando le cubrieron el rostro y comenzaron a golpearle, no había forma de defenderse, y de esa manera Su rostro estaba horriblemente desfigurado. Aquí Isaías declara que era tan impactante. “Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres”

así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído. ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. (Isaías 52:15, 53:1-2)

Interesantes profecías acerca de Jesucristo. Él no tenía belleza ni hermosura. En otras palabras, nosotros no seremos atraídos por Él por la belleza física. Tantas veces nosotros tenemos en nuestras mentes un tipo de imagen de cómo luciría una persona. Y automáticamente hacemos esto a pesar de que no hemos visto a la persona.

Yo me topo con esto cada vez que voy a un área donde las personas han estado escuchando el programa de radio. Y voy a un área para hablar y todo lo que ellos han oído es mi voz. Y es interesante observar sus expresiones

asombradas cuando ellos me ven porque ellos han visualizado algo muy diferente de lo que yo soy. Pero siempre nosotros creamos una imagen mental. Es una clase de imagen ambigua, pero aún así hay una imagen mental de cómo luce una persona que tiene una voz así.

Así que tenemos en nuestra mente una imagen mental de cómo lucirá Jesús y nos imaginamos siendo cautivados por la hermosura física de Cristo. Pero así como muchos se asombraron al observarlo porque realmente, no había parecer ni belleza que sea atractivo cuando le veamos, no hay belleza que nosotros deseemos. No será por la forma bella que nosotros seremos atraídos. Y yo creo que es mucho mejor que no habrá una forma bella por la que seamos atraídos. Porque enfrentémoslo, la mayoría de las personas son feas – muy pocas son personas hermosas, realmente hermosas. La mayoría de nosotros estamos en la categoría de “es lo que hay”. Pero no es realmente nuestra apariencia lo que atrae a las personas.

Ahora si Él fuera una de esas personas hermosas, entonces sería más difícil para nosotros identificarnos con Él. Pero el hecho de que no hay belleza en Su forma que sea atractiva o que nos lleve a Él significa que cada uno de nosotros puede identificarse con Él, porque es la belleza espiritual y el amor que nos guía a que no nos preocupemos por la forma en que luzca.

Cuando Juan estaba en el cielo y vio el rollo en la mano derecha de Quien está sentado sobre el trono, y escuchó al ángel proclamar con gran voz, “¿Quién es digno de tomar el rollo y romper el sello?” Y al ver que nadie era hallado signo en el cielo ni en la tierra de tomar el rollo y romper el sello, él comenzó a llorar. Y uno de los ancianos le dijo a Juan, “No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete

espíritus de Dios enviados por toda la tierra.” (Apoc. 5:2-6). Sin belleza que nosotros deseemos.

La primera vista de Juan de Cristo en el cielo, él lo vio como un Cordero que ha sido sacrificado. No como alguien tremendamente atractivo, robusto que todos nosotros imaginamos que será Jesús. Sino que el Señor aún lleva las marcas de Su sufrimiento por usted. Él llevó esas marcas luego de la resurrección. Recuerde a Tomás diciendo, “Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.” (Juan 20:25). Así que la siguiente vez que Jesús se mostró a Sus discípulos, Tomás estaba presente, Él dijo, “Ok, Tomás, adelante. Pon tu dedo en Mi mano. Coloca tu mano en Mi costado”. Las marcas aún estaban allí. Dice, “y mirarán a mí, a quien traspasaron” (Zacarías 12:10). Y ellos le dijeron a Él, “¿Cuál es el significado de las marcas en Tus manos?” En el futuro, aún las tendrá; las marcas de Su amor por ti.

Así que muchos de los que lo vieron se asombraron. “No tenía parecido ni hermosura”. Esto es, realmente sin atractivo, deseable o una figura atractiva. “le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.”

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; (Isaías 53:3)

Ahora usted probablemente tenga en sus imágenes mentales como debió lucir Pablo. Leo las epístolas y pienso en él como un gigante. Seguramente un gigante espiritual. Leo en uno de los libros apócrifos, uno de los primeros escritos, una descripción de Pablo el apóstol. Y lo describe como bajito, delgado, enano cerca de metro y medio de alto con una nariz aguileña y ojos que eran rojos, hinchados y constantemente llorosos, y esto es horrible... Y estoy molesto porque no es como me lo imaginaba a Pablo en lo absoluto. Y con todo, sin ver a la persona, es posible amarlo con un atractivo individual y no físico. Y con todo es interesante que tan frecuentemente nosotros asociamos el amor con el atractivo físico, y no con las personas mismas. Y esto es trágico. Y es por lo que

muchos matrimonios son miserables, porque la persona se ha casado con un rostro pero no hay nada detrás del rostro. No hay profundidad de carácter. Y hay un rostro y nada más.

Y la gente comete errores muchas veces en sus relaciones porque nos relacionamos físicamente, más que sobre la verdadera naturaleza de la persona.

Ahora, “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto”

y como que escondimos de él el rostro, (Isaías 53:3);

Quizá en impresión y en horror. ¿Alguna vez ha mirado algo que le impresionó tanto que no lo pudo mirar; dio vuelta su rostro? Usted no puede quedarse viéndolo. Es tan horrible. Pudiera ser que esta sea su primer respuesta cuando vea las marcas del Sufrimiento que El llevó por usted. Usted no puede ni siquiera, ni siquiera verle como un ser humano. Usted se acobarda ante esto.

fue menospreciado (Isaías 53:3),

El es rechazado.

y no lo estimamos. (Isaías 53:3).

Pero seguramente, en ese sufrimiento, en esa muerte.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, (Isaías 53:4-5),

Ahora esto es por lo que es tan ridículo tratar de retenerle a los Judíos la responsabilidad de la muerte de Jesucristo y culparlos y perseguirlos como ha sido la historia de la Iglesia; perseguirles por la muerte de Jesucristo. Es una

idiotez totalmente antiescristal. Ellos no son más responsables de la muerte de Jesucristo que usted y yo. Somos igualmente responsables por Su muerte porque El fue herido por nuestras transgresiones. Fue mi pecado el que le puso en la cruz. Y fue mi pecado el que le trajo sufrimiento y que golpeó y que le dio vergüenza. Soy culpable! Y no deberíamos buscar otro culpable más que nuestra propia culpa en perseguir a alguien más por lo que somos nosotros mismos responsables. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por nuestras rebeliones.

molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. (Isaías 53:5).

Así que nosotros somos los responsables del sufrimiento y la muerte de Jesucristo porque El sufrió y murió por mí para que El pueda traerme perdón de mis pecados. Que El me trajera a la compañía de Dios. Usted ve, Dios creó al hombre en el principio para compañerismo. Este era el propósito de Dios cuando El creó al hombre. – que Dios pudiera ser capaz de tener compañerismo con el hombre. Pero cuando el hombre le dio la espalda a Dios y pecó, el compañerismo con Dios se rompió. Y el compañerismo con Dios que es santo y justo no puede ser restaurado hasta que algo se haga acerca del pecado. Y esto es por lo que Jesús vino para llevar el la culpa de mi pecado. Esto es por lo que cargó mis iniquidades, mis transgresiones, mi culpa, murió en mi lugar para que así por medio de Su muerte yo pueda ahora venir a Dios y tener compañerismo con Dios.